DIAGONALES TRECE

Juan José Suárez Losada

Para José Ramón Álvarez y Pepe Campos, que mantienen vivo el espíritu de esta revista.

1.- La corrupción nunca fue virgen.

2.- Extenuado de ser útil.

3.- Padece de soledad, una soledad hecha con mil presencias y (solamente) una ausencia.

4.- En el pueblo de los mil espejos, los ciegos se peinan mirando el río.

5.- En vez de un futuro tiene un etcétera, etcétera, etcétera.

6.- Le gusta conocer el riesgo para no ponerse nunca en riesgo.

Es un clásico.

7.- Solamente se equivocó en todo.

8.- La magia de la música: subir a lo más profundo.

9.- La mató porque no era suya. La mató porque pudiendo ser suya no fue suya. La mató porque nunca sería suya. La mató. La.

Y después se mató él. Dejó una nota con letra firme: me mato porque soy mío.

10.- Son las once de la mañana. Aún duermen los que hicieron el viaje al fin de la noche: mujeres confusas, la tribu de los muñecos sucios, las que nunca escuchan los pasos del silencio, los nacidos en el vientre del alcohol y una adolescente de pubis rojo que acuchilla los amaneceres con gritos necesarios.

11.- —Le felicito a usted por haberse integrado siempre en mundos y lugares tan distintos.

—Yo no me integré nunca en nada, simplemente me adapté a todo.

12.- Cuando era niño, estando dormido se le apareció LA VIRGEN.

Cuando era adulto, estando despierto se le apareció EL AZAR.

Cuando era viejo, como nunca estaba enteramente dormido ni enteramente despierto, no se le apareció nadie.

13.- La literatura es el adjetivo. Una literatura sin adjetivos recuerda a una oración de nuestra niñez: cuatro esquinitas tiene mi cama y cuatro angelitos guardan mi cama.

14.- Le apasiona hacer listas. Y precisamente hoy hace la lista de sus pasiones: desayunos con chorizo picante y revuelto de anís y coñac, bares de barra de cinc y olor a calamares fritos, los tambores de Calanda y el boxeo de pesos pesados, las películas con muchos tiros y mucha sangre, las putas gordas, las putas flacas, Telecinco y el porno africano, y especialmente, muy especialmente, la sinfonía quinta de Gustav Malher, cuyo adagietto y su cálida profundidad le hace llorar fluidamente, sentidamente.

15.- En la terraza, la señora de la limpieza barre colillas y disfraces y la ceniza de palabras olvidadas.

Y cuando la señora de la limpieza acaba de barrer la terraza, se barre a sí misma.

16.- Me dice: qué suerte tienen mis hijos que heredarán mi impecable traje blanco, y también heredarán mi calidad moral y mi experiencia interior y mi amor a Beethoven.

Y repite: qué suerte tienen mis hijos que heredarán…

17.- El niño escribe versos, concentradamente. Su madre le dice que con la poesía nunca se ganará el pan. Y el niño pregunta: madre, ¿para qué quiero yo el pan?

18.- —Profesor, ¿cierro la puerta o la abro totalmente?

—No, no la cierre, tampoco la abra totalmente. Déjela entreabierta, por favor. Yo soy ecléctico.

19.- Todos sus amores los encontró en las esquinas.

20.- El valor sagrado del rito. Sin rito, *La Biblia* se convertiría en un western, la tauromaquia en carnicería, las banderas en muros, el arte en tecnolatría, la sociología en dataísmo, el Parlamento en guardería y las religiones en pandemias.

21.- Estaba en la edad en que buscaba sus gafas y las tenía puestas, y buscaba a su mujer y la tenía encima, y buscaba sosiego y lo tenía dentro.

22.- Lo consideran visionario porque solo ve las torpezas de los demás.

23.- La desasosegante sensación de tener siempre su alma mal aparcada y la desconcertante convicción de que nunca tuvo alma.

24.- No era inteligente, pero tenía la voluntad de ser inteligente.

No creía en milagros, pero tenía la voluntad de creer en los milagros.

Y con esa voluntad, consiguió hacer el milagro más inteligente: ser feliz.

25.- … te cuento, con mi ex estuve casada diez años y tuvimos dos hijos, sí, diez años, en nuestro divorcio no hubo ni odio ni venganza ni siquiera resentimiento, que son las constantes universales en toda separación, y fui muy sincera cuando deseé a mi ex que le fuera bien en su nueva etapa, pero, claro, hoy me entero de que su nueva pareja es Loren Bastida, catedrática de sociología y premio nacional de ensayo con su último trabajo sobre feminismo, sí, y además es una modelo top, demasiado, coño, resulta que es la mujer tan todo, y como remate hace unas declaraciones arrebatadas poniendo a mi ex como un ser divino, pues no, mira, también tenía sus neuras, muchas neuras, la verdad, puesta a ser aún más sincera te digo que me encuentro fatal, ¿me entiendes? muy jodida, como humillada, que fuera feliz mi ex, sí, pero ya te digo, todo tiene sus límites…

26.- Se considera a sí mismo exquisitamente educado, sensible, apaciguador y templado.

En su entorno lo califican de irascible, violento, agresivo y peligroso.

Al chocar el juicio social con su juicio personal, inició un camino intermedio, convirtiéndose en un elegante pirómano.

27.- La complejidad como legítima defensa de su dignidad.

28.- No es posibilista: quiere instalarse en la experiencia conservando su ingenuidad.

29.- Como prueba de humildad franciscana dejó de hacer milagros. Ahora solo hace prodigios.

30.- Saltó de niño a viejo sin caerse. Pero después, al saltar de viejo a niño, sí cayó, rompiéndose en mil pequeños trozos.

31.- Naufraga porque no elige lo mejor sino lo más cercano.

32.- No toda vuelta significa error de partida.

33.- El toro bravo atraviesa una profunda crisis existencial.

34.- Se conoció a sí mismo, no por lo que escribía sino por lo que tachaba.

35.- …los comentarios sardónicos son inevitables al ver a mi pareja, treinta años más joven y muy lejos de mi formación clasista, es cierto, Laura trabajaba en una zapatería de barrio y el mayor acontecimiento de su vida fue probarle unas zapatillas a un primo de Julio Iglesias, y también es cierto que es una amazona sexual que me encontró en un momento de penosa decadencia, pero eso solo no soportaría una relación de varios años, hay algo más… todos mis ritos y costumbres para sobrevivir, que ya tenía desgastados y superados, para ella eran el descubrimiento del mundo, la celebración de otra vida, no sé, desde un desayuno con frutas hasta una cena con champán, todo era glorioso, intenso, y una exposición en Londres o un concierto en Venecia o ir de compras a París, entraban en lo memorable, y ahí estaba yo, como generador de emociones, redescubriendo lo deshabitado, disfrutando de su asombro, ¿Pigmalión?, no, para nada, la pedagogía y el paternalismo romperían su naturalidad, ¿cuánto durará?, no sé, ni me lo planteo, a mi edad escapo de las trampas de la vida: ni nostalgia

del pasado ni expectativas de futuro, el puro presentismo: vivo de la alegría de Laura, de su encantamiento diario.

36.- Está buscando a los creadores de la libertad, para hacerles solamente una pregunta: ¿dónde está la libertad en el dolor?.

37.- No crea nuevas ideas, simplemente cambia la temperatura a las ideas viejas.

38.- Cuando se cansó nerudianamente de ser hombre, se limitó divinamente a ser obispo,

39.- Cuando él la penetraba, ella analizaba jadeos, estudiaba ritmos, examinaba gestos, percibía temperaturas.

Él hacía el amor. Ella hacía algoritmos.

40.- Como militante neoliberal, lo único que le gusta de las revoluciones es la hora del aperitivo.

41.- No tenía tiempo para pensar, pero siempre sacaba tiempo para suspirar. Ergo: pensaba mientras suspiraba. Es un místico.

42.- Érase una vez un puente en el que, como recuerdo, los enamorados colgaban un candado. Había tantos enamorados, tanto amor en el mundo, tantos candados, que el puente se hundió. Érase una vez.

43.- Su inteligencia natural le llevó a la inteligencia artificial que ya nunca será suya.

44.- Busca desesperadamente que su ansiedad tenga menos futuro que pasado.

45.- Por la rutina llegó a la intensidad y por la repetición llegó a la plenitud. Está desconcertado.

46.- En esta agresiva competencia comercial, las vendedoras proyectan profesionalmente toda su entrega y atención, y él, angustiosamente necesitado de afecto, se pasa todo el día comprando.

47.- Es tan riguroso, seguro y preciso, que, cuando le preguntan, contesta: es posible, tal vez, depende.

48.- El adulterio pasó de pecado mortal a costumbre social.

49.- Peixoto me cuenta su pesadilla recurrente. Una voz del más allá le propone ser un dios y Peixoto, desde el más acá, rechaza el ofrecimiento porque no quiere asumir la corresponsabilidad, por acción u omisión, de la muerte de un niño o del trastorno mental de un adulto o del terremoto en una ciudad o de una pandemia en el mundo. La voz insiste y Peixoto sigue negándose e ingresa en ÉTICOS ANÓNIMOS.

50.- Dice: no tuve hijos porque no soportaría que alguna vez esos hijos me preguntaran porqué los había tenido.

51.- Al conocerla, ascendió del yo al nosotros.

52.- Desde niño sintió pasión por la música, pero sus intentos de aprender a tocar el piano fueron penosos; sus profesores le invitaron amablemente a abandonar cualquier pretensión en ese mundo. Curiosamente, en matemáticas, materia que le producía fobia, tenía una facilidad de visionario y, desde sus tiempos en el colegio, resolvía cualquier teorema, ecuación, fórmula o problema con sorprendente lucidez. Los juegos de la naturaleza: incapacidad para lo que ama y maestría para lo que odia.

53.- Y los viejos relojes te recordarán lo que nunca sucedió.

54.- Para él, el único triunfo en la vida era heredar.

55.- Ondean la bandera de la libertad y, cuando caminan, se escucha el ruido de las cadenas.

56.- Pío Baroja fue el referente cumbre del escepticismo. De vuelta de todo, ajeno a cualquier novedad, vivía sin miedo y sin esperanza. Las palabras y conceptos solemnes —felicidad, heroísmo, maestría, éxito, poder, desesperación, fracaso— le sonaban a cantos de sirena.

Juan Benet en su libro *Otoño en Madrid. Hacia 1950*, recuerda su asistencia a las tertulias en la casa madrileña de Baroja, calle Alarcón 12. Don Pío, con más de setenta años, boina, manta a sus pies, compartía —lo de presidir le resultaría ridículamente pretencioso— conversación con seis amigos. Con el filtro del desencanto, la tertulia mantenía un tono en do menor.

En un cumpleaños de Don Pío, surgió un joven periodista dispuesto a regalar a sus lectores luminosos titulares, planteándole a Don Pío su privilegiada situación: capacidad inagotable para la escritura con ciento veinte obras publicadas, casa confortable, rodeado de amigos, lucidez mental, buena salud. Y Don Pío le contestaba con el frío que pasaba, el precio del carbón, de su falta de interés por la calle.

Hubo un momento en el que el periodista vio que se le escapaba la oportunidad de titulares sonrientes y, a la desesperada, preguntó.

—Pero, a fin de cuentas, en general se encuentra usted bien, ¿ no es así?.

—No, señor, en general me encuentro mal, bastante mal. Pero me da lo mismo encontrarme bien que encontrarme mal.

Ante semejante respuesta, Juan Benet se preguntaba ayer, nos preguntamos todos hoy, cómo un ser humano puede alcanzar esa beatitud, esa imperturbabilidad, para que le sea igual encontrarse bien que encontrarse mal.

Cincuenta años después, se produce una situación similar en la misma calle madrileña.

Un veterano escritor se reúne con seis amigos, cineastas y poetas, en una sonriente y desencantada tertulia. Intercambian ideas, escuchan música, beben whisky.

Y en un cumpleaños del veterano escritor, surge un joven y energético periodista con la misión de poner titulares de gloria. El periodista hace un planteamiento de la situación privilegiada del veterano escritor: es un imprescindible para sus lectores que forman esa inmensa minoría de la que hablaba Juan Ramón Jiménez y que le reclaman una autobiografía, grandes amistades, independencia económica, prestigio, buena salud.

El veterano escritor contesta, sin victimismo y con suave distancia, que sus lectores no forman una inmensa minoría sino una mínima minoría y lo consideran tan imprescindible que ya no es necesario, que nunca escribirá sus memorias porque le falta imaginación, que gran parte de sus amigos más íntimos han fallecido, que su salud tiene ya todas las goteras de la vejez, y, como Sherezade, tiene que contar cada noche una historia distinta para seguir con vida literaria.

El efervescente periodista ve naufragar su proyecto y pregunta.

—Pero, bueno, en líneas generales usted se encuentra bien.

—Pues no. Me encuentro francamente mal. Pero cuando me encuentro mal es cuando mejor me siento.

Desconcierto del periodista.

—Bueno… si usted pudiera… si usted quisiera explicar…

—Es muy sencillo aunque suene ceremonioso. Yo tomo las catástrofes naturales y el dolor y la enfermedad, y esa crueldad que es la vejez, como una interpelación. Acepto el reto. La guerra, con la muerte, todos la tenemos perdida. Pero la batalla de cada instante podemos afrontarla oponiendo a las fuerzas irracionales nuestros recursos racionales… se trata de buscarse dentro y encontrar la fuerza necesaria para dejarle el menor espacio emocional a la desgracia, evitar el derrumbe y gestionar el miedo. La satisfacción personal de la lucha diaria por la dignidad y la alegría en esta estafa que es la vida… perdone si he caído en la solemnidad, pero, ¿me entiende, verdad?.

57.- De sus breves y forzados viajes a la realidad salió siempre confuso y embrutecido, necesitando apoyo psicológico. Y ya está en el diván, confesando su complicada relación con el padre, su complicada relación con el hijo, y, especialmente, su complicada relación con el espíritu santo.

58.- Y cuando sirvieron las ostras, ellos y ellas, abuelos y nietos, negros y blancos, todos, absolutamente todos tenían la misma edad y la misma piel y la misma luz, porque allí estaba el olor a mar, el sabor a mar, la libertad del mar, y todos, absolutamente todos…